

Por [Orlando V. Pérez](#)



No existe ninguna evidencia documental de que el 3 de Mayo, Día del Cumanayagüense, esté relacionado con la fundación Villa. (Por otro lado, no ha aparecido nunca ninguna acta fundacional.) Da la impresión de que con tal fecha (íntimamente relacionada con las festividades de la religión católica) se hizo coincidir el inicio de la tradición de celebrar el Día del Cumanayagüense, a partir del año 1953, a propuesta del intelectual y periodista José Rafael Navarro.

Es muy probable que la costumbre de celebrar el Día de la Santa Cruz (3 de Mayo) la implantaran los miembros de comunidades canarias asentadas aquí, o sus descendientes. El caso es que ese día, conocido por el Catolicismo como de la Santa Cruz, se celebra en la comunidad católica la aparición de la cruz en donde, se supone, Jesucristo fuera crucificado; hallazgo hecho, según se cuenta en los anales de dicha religión, por una expedición enviada al Gólgota por Elena, la madre de Constantino, Emperador Romano (siglo IV d.n.e.). De ahí que la Santa Cruz sea la patrona de Cumanayagua.

Por otro lado, el 3 de Mayo es también la fecha en que se celebra la festividad del Apóstol Felipe; por eso, el nombre completo de la Villa es: San Felipe de Cumanayagua.

En épocas pasadas, cada 3 Mayo nuestra Villa Entrerriana se vestía con sus mejores galas. A las 5 de la mañana se tocaba una diana mambisa, seguida de la quema del Judas, así como otros tipos de competiciones y juegos participativos propios de una verbena. En la tarde-noche ocurría la salida de la procesión de la cruz desde la iglesia católica, que comenzó siendo discreta alrededor de la iglesia, y que después fue ganando espacio, al salir a la calle y recorrer las principales arterias de la ciudad: Calle Real (Paseo de Martí y Antonio Machado), Calle Nueva (Menéndez Peláez), Calle Trejo, Calle Mandinga, etc. Por la tarde había un mantiné para niños y jóvenes, y por la noche un gran baile para los adultos, en la entonces Sociedad Liceo (actual Círculo Social), baile este de etiqueta, de salón, que exigía un vestuario especial. Dicho baile era siempre amenizado por una destacada orquesta de renombre, ya provincial o nacional.

A pesar de que estos festejos se vieron opacados durante décadas -a partir del triunfo de la Revolución-, no es menos cierto que dicha tradición ha tenido en los últimos años una meritoria labor de rescate.